

144

RAFAEL HELIODORO VALLE.

MITOLOGIA DE SANTIAGO
EN AMERICA

Tesis para el examen
de Maestro en Ciencias
Históricas, en la Facultad
de Filosofía y Letras, de la
Universidad Autónoma de México.

México, Octubre de 1944.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

MITOLOGIA DE SANTIAGO EN AMERICA.

Por Rafael Heliodoro Valle.

Numen de la España popular, abuelo de los dos excelsos héroes andantes (el Cid y Don Quijote), Santiago el Mayor, compañero de armas de los más distinguidos conquistadores de América, pasa por los aires abriendo caminos a la cultura española desde el Mediterráneo hacia las islas y los valles americanos; y los peregrinos que van hacia Compostela, a visitar su sepulcro, son "los santos y los reyes, las princesas y los nobles; los guerreros y los artesanos; los labriegos y los juglares y los menesterosos" (1)

-- Ultreia, ultreia! más allá, más allá!

Y vuelven a sonar los versos del Códice Calixtino:

Jacobi, Gallecia
Opem rogat piam
Glebe cujus gloria
Dat insigne viam.

Ut precum frequentia
Cantet melodiam.

Primus et Apostolis
Martir jerosolimis

Jacobus egregio
Sacer est martirio.(2)

Santiago de Compostela! Seis siglos antes (el 25 de julio de 813) de que Colón llegara a las Islas Afortunadas, una luz reveló al Obispo Teodomiro el sitio en que se hallaba el cuerpo del Apóstol, que fué degollado el 25 de marzo de 41. Y fué en la batalla de Clavijo contra la morería, cuando Ramiro de Asturias lanzó el grito: --Señor Dios, ayúdanos! - ¡Ayúdanos Santiago! (3, pp.131 y 134).

SANTIAGO Y CIERRA ESPAÑA

España cerrada contra el invasor; pero no contra la cultura; España --ultreia, ultreia! -- más allá de las columnas de Hércules, más

allá de los faros de las Azores, donde el almirante iluminado veía lo que no estaba en las cartas de marear, lo que escribía en su diario de sueños. Y en el fondo de aquella utopía Santiago de Compostela como en las hermosas escrituras de don Ramón del Valle Inclán: "... inmovilizada en el éxtasis de los peregrinos, junta todas sus piedras en una sola evocación y la cadena de siglos tuvo siempre en sus ecos la misma resonancia".

-- Santiago y cierra España!

Este grito de guerra que se transformó en " Santiago y a ellos!" (Cortés en varios combates contra los mexicanos) y en "Santiago, Santiago y libertad!" (como exclamó Francisco Hernández Girón en la batalla de Pucará), abría al español los misteriosos caminos de América, en tanto la figura de San Cristóbal -- esbelta en el mapa de Juan de la Cosa -- cruzaba el Alto Mar Océano llevando a Cristo niño sobre el hombro, y como si fuera un hombre antiguo, conducía milagrosas carabelas. Resucitan los versos de Manuel del Palacio:

-- Santiago, cierra España! En algún día
este grito, esparcido por el viento,
dando a nuestras legiones ardimiento,
pavor a los contrarios infundía.

Lo oyeron las llanuras de Pavía,
y Roma, conmovida en su cimiento;
del mar rasgando el seno turbulento
paso en las selvas vírgenes abría.

Granada y Maestrick, Túnez y Otumba
le recuerdan aún; del Apenino
en las gargantas fragorosas zumba;

Y triunfa de los hombres y el destino
con una cruz, un templo y una tumba
donde se postra y reza el peregrino. (4)

En la figura aérea del Apóstol encarnan las grandes virtudes terrestres de lo popular español. Cruzó el Mediterráneo conduciendo de España el primer mensaje de la Cristiandad y pasó del Atlántico para

pelear al lado del pueblo, haciendo señales a la audacia creadora, con su actitud de ciudadano europeo y su ademán civilizador. Abandonó su tumba para ganar nuevas batallas. Porque, en verdad, como dice Juan Larrea "dentro del tema cristiano el pueblo español se halla representado por él" (5, I, p. 135); fué para Jesús uno de "los tres discípulos escogidos en todas las grandes solemnidades" (5, I, 71); al contemplarle junto a Juan -- el espíritu -- y Pedro -- el agua -- se puede creer que "ocupa la posición de la sangre" (5, I, 138); y puede reconocerse su figura "transfigurada bajo las facciones del destino de España". Y agrega el exégeta; "Y por tanto, percatarse de que su cometido es servir de nexo, por medio del bautismo crístico, entre los reinos de Roma y del Amor, entre el Viejo y el Nuevo Mundo, entre tierra y cielo o sea personificar el Finisterre ocupado, en efecto, por Compostela, la ciudad de Santiago" (5, I, 141).

Y así, dignamente pudo convertirse en el Patrón de España y de las Indias, siendo en ellas el primer Apóstol que enseñó el Evangelio. Su personalidad cristiana es la del europeo profundamente español. Todo el siglo XVI su sólo nombre fué una irradiación, un toque de somatén, y su imagen abrió brechas de vehemencia en el corazón de los paladines vestidos de heroísmo y de hierro.

GEOGRAFIA SANTIAGUINA

Un lento viaje a través de la geografía americana (6) (7) (8) (9), hace brillar el nombre de Santiago más de 200 veces, en ciudades magníficas y pueblos humildes, sierras, provincias religiosas, bahías, ríos, barcos, valles, haciendas, minas de oro, minas de plata, danzas, y de modo extraordinario en el famoso Colegio de Santiago de Tlaltelolco, (13, I, 294) que fué uno de los primeros para estu-

dios superiores en la Nueva España. Bastará enumerar también las ciudades y pueblos en que el nombre de Santiago aparece mestizo:

Argentina:

Santiago de Sánchez

Santiago del Estero (fundado por Francisco de Aguirre en diciembre de 1553)

Bolivia:

Santiago de Cotagayta

Santiago de Huata

Santiago de Machaca

Cuba:

Santiago de Cuba (fundada por Diego de Velázquez en 1514)

Santiago de las Vegas (1688)

Colombia:

Santiago de Alanhi

Santiago de Caparrapi

Costa Rica:

Santiago Atenas

Santiago de Puriscal

Santiago de Talamanca (10 octubre 1605, por Diego de Sojo)

Santiago del Este

Santiago del Norte

Santiago del Oeste

Santiago del Sur

Chile:

Santiago del Nuevo Extremo o Santiago de Chile (fundado por Pedro de Valdivia, 12 de febrero de 1541)

Ecuador:

Santiago de Guayaquil

Santiago de Quito (fundada por Almagro el 15 de agosto de 1534)

Santiago de las Montañas

El Salvador

Santiago de la Frontera

Santiago Nonoalco

Santiago de María

Santiago Texacuangos

Guatemala

Santiago Atitlán

Santiago Chimaltenango

Santiago de los Caballeros de Guatemala (hoy Antigua Guatemala, fundada por Pedro de Alvarado el 25 de junio de 1524).

Santiago Sacatepequez

Honduras

Santiago

Santiago de Yoro

Jamaica

Santiago de la Vega (fundada por Juan de Garay)

México

Santiago Acahualtepec	Santiago Acatlán
Santiago Acozac	Santiago Ahuizotle
Santiago Amatepec	Santiago Ameca
Santiago Anzolo	Santiago Apóstol
Santiago Atepetlac	Santiago Atzacolco
Santiago Bayacora	Santiago Bula
Santiago Capitiro	Santiago Clavellinas
Santiago Comatepec	Santiago Comotlán
Santiago Conguripo	Santiago Cucudá
Santiago de Compostela (fundada por Nuño de Guzmán)	Santiago de la Mar del Sur
Santiago de Guzmán.	Santiago de la Mar del Sur
Santiago de la Monclova (fundada por Alonso de León, 12 agosto 1589) (37, p. 354)	
Santiago de la Peña	
Santiago de los Caballeros (de Colima)	
Santiago de los Valles	Santiago de Nejapa
Santiago de Paredes (que debió fundarse en la gobernación de Coahuila de acuerdo con disposición del Virrey Conde de Paredes, del 17 abril 1682) (37, p. 281)	
Santiago de Querétaro	Santiago de Santa María la Mayor
Santiago de Tecamachalco	Santiago de Tepeaca
Santiago de Tepoxtlán	Santiago de Tonalán (1531)
Santiago de Tochimilco	Santiago de Xuchipila
Santiago de Yautepec	Santiago de Zacatlán
Santiago del Saltillo (fundada entre 1569 y 1578).	
Santiago Huistán	Santiago Huatusco
Santiago Istapa	Santiago Ixcuintla
Santiago Ixmatalahuacán	Santiago Loma
Santiago Maravatío (1540)	Santiago Matatlán
Santiago Mayoltinguis	Santiago Miahuatlán
Santiago Mexquiquitlán	Santiago Michac
Santiago Millas	Santiago Minas
Santiago Naranjos	Santiago Nopalan
Santiago Ovando	Santiago Papasquiario
Santiago Puriatzicuaro	Santiago Salinas
Santiago Tecali	Santiago Tecamachalco
Santiago Temixco	Santiago Teneraca
Santiago Tepetlapan	Santiago Tianguistengo
Santiago Tiño	Santiago Tlaltelolco
Santiago Tlamacazapa	Santiago Tlapacoya
Santiago Tuxtla	Santiago Yajalón.

Panamá:

Santiago de Veraguas
Santiago de Alanje

Paraguay:

Santiago del Paraguay

Perú:

Santiago (en Ancash)	Santiago Anchocaya
Santiago (en Apurímac)	Santiago (en Ayacucho)

Santiago (en Cajamarca)
Santiago (en Chancay)
Santiago (en Loreto)
Santiago (en Piura)
Santiago Quiñauni
Santiago de Carampoma
Santiago de Chocorvos
Santiago de Pasacancha
Santiago el Chico

Santiago (en Cusco)
Santiago (en Ica)
Santiago (en Moquegua)
Santiago (en Puno)
Santiago de Cao
Santiago de Chilahuayo
Santiago de Chuco
Santiago de Papuja
Santiago Huaisapata

Puerto Rico
Santiago Lima.

República Dominicana:
Santiago (Puerto Viejo)
Santiago de la Cruz
Santiago de la Vega
Santiago de los Caballeros (fundada en 1504)

Venezuela:
Santiago de León de Caracas

En Guatemala hubo el Hospital Real de Santiago, que fundó el Obispo Marroquín (1549); el nombre de Santiago lo llevaron, entre otras naves de expediciones célebres, las de Balboa, Pizarro y Magallanes; y entre las provincias religiosas hay que recordar las franciscanas de Santiago de Jalisco y de Guatemala (franciscana) y la de Santiago de México (dominicana) fundada en 1532, la cual tenía la casa o doctrina de Santiago en Cuautla (1679) y la misión de Santiago Apóstol en la Baja California (1771).

ILUSTRE PASAJERO DE INDIAS

Tres son los santos que iluminaban la imaginación española de los siglos XV y XVI: San Cristóbal, San Miguel y Santiago. Si el primero no necesitaba pagar pasaje en las carabelas porque sabía cruzar a pié el Alto Mar Océano, y el segundo tenía la delicada misión de mantener a raya al Demonio, Santiago era de carne y hueso para las milicias españolas.

En la mitología precolombina los simples mortales se familiarizan con los dioses iracundos, con Huitzilopochtli, el devorador, o

con Tlaloc, el fecundador. Los indios poblaron de genios sobrenaturales su mundo poético. La Serpiente Emplumada pone un calosfrío de emoción en el aire transparente del Anáhuac. Y la creencia en el milagro sirvió de puente fácil para que el ilustre Apóstol, "el Hijo del Trueno", pasara de las mentes de los conquistadores a las de los aborígenes con su mensaje de terror. Cuando los caciques referían a los misioneros la presencia de un hombre blanco muchos siglos antes de la llegada de Cortés, los segundos --sin el menor estremecimiento de duda -- identificaban al misterioso personaje con el Apóstol Santo Tomás (10 p. 266), predicando en Yucatán; y así, Fray Antonio de la Calancha (40, p. 325) pudo asegurar que estuvo en Arequipa y Fray Francisco de Burgoa afirmó que sus huellas habían quedado en las costas del Pacífico mexicano.

El siglo XV fué notable por la multitud de monstruos y de fantasmagorías que invadían la mente española; pero antes de que en la Geografía mítica de América aparecieran El Dorado, el País de la Canela, la Fuente de la Juventud, la Tierra de los Césares y las Siete Ciudades de Cibola, hizo acto de presencia entre los mortales heroicos la garbosa imagen del santo que, sin permiso real, fué uno de los primeros pasajeros de Indias. Temporalmente se hospedó en la Isla Española, luego pasó a la de Cuba, y en ambas quedó a perpetuidad su nombre en dos ciudades que testimonian de su arribada.

LAS TRECE APARICIONES

Dice el P. José Mir "Los milagros se hicieron al efecto de convertir a los idólatras "(11, pp. 24 y 755); y afirma también: " Hablando en particular de la aparición corpórea, nada tiene de maravilloso para quien la ve; el ver, oír, tocar, es propiedad natural de los sentidos: el milagro está en que una cosa no perteneciente ya a este des

tierro, se haga visible y tratable como si fuera terrestre". (11).

Según los cronistas y algunos espectadores atónitos, Santiago ha aparecido en América varias veces:

- 1a.- En Tabasco, durante la batalla de Centla (1518)
- 2a.- En Tenochtitlán a Pedro de Alvarado (1520).
- 3a.- En la fundación de Guatemala por Pedro de Alvarado (1524)
- 4a.- En la batalla de Tetlán, (Jalisco), a las tropas de Nuño de Guzmán (1530).
- 5a.- En Querétaro durante la conquista de los chichimecas (1531)
- 6a.- Cerca del río Jauja (Perú), a las tropas de Pizarro (1533)
- 7a.- En el sitio del Cusco, (Perú) a los soldados de Hernando Pizarro (1536).
- 8a.- En el valle de Goaca (Colombia), a las tropas de Francisco César (1536).
- 9a.- En Guadalajara defendida por Cristóbal de Oñate (1541)
- 10a.- En la conquista de Nuevo México por Juan de Oñate (1595).
- 11a.- A las tropas españolas que luchaban contra los araucanos en Chile (1640).
- 12a.- A las tropas mexicanas que en Tabasco peleaban contra los franceses (1862)
- 13a.- En la hacienda de San José de Atlatongo, México, a un español (1892).

Primera aparición.- Refiere López de Gómara, que al llegar Hernán Cortés a las costas de Tabasco libró una de las batallas más cruentas:

"Pero como eran infinitos los indios, cargaron tanto sobre ellos, que los arremolinaron en tan poco estrecho de tierra, que les fué forzado para defenderse, pelear vueltas las espaldas unos a otros, y aun así, estaban en muy grande aprieto y peligro, porque ni tenían lugar de tirar su artillería, ni gente de caballo que les apartase

los enemigos. Estando pues así caídos y para huir, apareció Francisco Morla en un caballo rucio picado, que arremetió a los indios y hízoles arredrar algún tanto. Entonces los españoles, pensando que era Cortés, y con tener espacio, arremetieron a los enemigos y mataron algunos dellos. Con esto el de caballo no pareció más, y con su ausencia volvieron los indios sobre los españoles, y pusieronlos en el estrecho que antes. Tornó luego el del caballo, púsose cabe los nuestros, corrió a los enemigos y hízoles dar espacio. Entonces ellos, sintiendo favor de hombre a caballo, van con ímpetu a los indios, y matan y hieren muchos dellos; pero al mejor tiempo los dejó el caballero, y no le pudieron ver. Como los indios no vieron tampoco al de caballo, de cuyo miedo y espanto huían, pensando que era centauro, revuelven sobre los cristianos con gentil denuedo, y trátanlos peor que antes. Tornó entonces el de caballo tercera vez, y hizo huir los indios con daño y miedo, y los peones arremetieron asimesmo, hiriendo y matando. A esta sazón llegó Cortés con los otros compañeros a caballo, harto de arrodrear, y de pasar arroyos y montes, que no había otra por todo aquello. Dijéronle lo que habían visto hacer a uno de caballo, y preguntaron si era de su compañía; y como dijo que no, porque ninguno dellos había podido venir antes, creyeron que era el apóstol Santiago, patrón de España. Entonces dijo Cortés: "Adelante, compañeros, que Dios es con nosotros y el glorioso sant Pedro". Y en diciendo esto arremetió a más correr con los de caballo por medio de los enemigos, y lanzólos fuera de las acequias, a parte que muy a su talante los pudo alancear, y alanceando, desbaratar. Los indios dejaron luego el campo raso y se metieron por los bosques y espesuras, no parando hombre con hombre. Acudieron luego los de pié, y siguieron el alcance; en el cual mataron bien más de trescientos indios, sin otros muchos que hirieron de escopeta y de ballesta. Quedaron heridos este día más de setenta españoles de flechas y aun de pedradas. Con el trabajo de la batalla, o con el gran calor y excesivo que allí hace, o por las aguas que bebieron nuestros españoles por aquellos arroyos y balsas, les dió un dolor súbito de lomos, que cayeron en tierra más de ciento dellos; a los cuales fué menester llevar a cuestras o arrimados; pero quiso Dios que se les quitó del todo aquella noche, y a la mañana ya estaban todos buenos. No pocas gracias dieron nuestros españoles cuando se vieron libres de las flechas y muchedumbre de indios, con que habían peleado, a nuestro Señor, que milagrosamente los quiso librar; y todos dijeron que vieron por tres veces al del caballo rucio picado pelear en su favor contra los indios, según arriba queda dicho; y que era Santiago, nuestro patrón. Fernando Cortés más quería que fuese sant Pedro, su especial abogado; pero cualquiera que dellos fué, se tuvo a milagro, como de veras pareció"... (12, I, 63)

Cuando Bernal Díaz del Castillo - el ilustre soldado raso que fué testigo y actor de aquel acontecimiento-, leyó las noticias de

Gómara, no pudo contenerse y apresuró una de las aclaraciones memorables:

"Aquí es donde dice Francisco López de Gómara, que salió Francisco de Morla en un caballo rucio, picado, antes que llegase Cortés con los de a caballo, y que eran los santos apóstoles señor Santiago o señor San Pedro. Digo que todas nuestras obras y victorias son por mano de Nuestro Señor Jesucristo, y que en aquella batalla había para cada uno de nosotros tantos indios que a puñados de tierra nos cegaran, salvo que la gran misericordia de Nuestro Señor en todo nos ayudaba; y pudiera ser que los que dice Gómara fueran los gloriosos apóstoles señor Santiago o señor San Pedro, y yo, como pecador, no fuese digno de verlo. Lo que yo entonces ví y conocí fué a Francisco de Morla en un caballo castaño, que venía juntamente con Cortés, que me parece que ahora que lo estoy escribiendo se me representa por estos ojos pecadores toda la guerra según y de la manera que allí pasamos. Y ya que yo, como indigno, no fuera merecedor de ver a cualquiera de aquellos gloriosos apóstoles, allí en nuestra compañía había sobre cuatrocientos soldados, y Cortés y otros muchos caballeros, y platicárase de ello, y se tomara por testimonio, y se hubiera hecho una iglesia cuando se pobló la villa, y se nombrara la villa de Santiago de la Victoria, o de San Pedro de la Victoria, como se nombró Santa María de la Victoria. Y si fuera así como dice Gómara, harto malos cristianos fuéramos que enviándonos Nuestro Señor Dios sus santos apóstoles, no reconocer la gran merced que nos hacía, y reverenciar cada día aquella iglesia, y plugiera a Dios que así fuera, como el coronista dice; hasta que leí su coronica nunca entre conquistadores que allí se hallaron tal les oí" (13, I, 94) (14, p. 49)

Pedro Gutiérrez de Santa Clara, otro cronista mexicano, escribió en torno al mismo episodio:

"En esta tierra dizen los conquistadores que se les apareció en las batallas el bien aventurado señor Sanctiago, patron de los xpianos, sobre un cauallo blanco, con la espada en la mano, peleando con los yndios hasta que totalmente los vencieron. Aunque Hernando Cortés dixo que fué el principe de los apostoles Sant Pedro, en quien tenia mucha deuocion por ser su patrono y abogado, y podría ser que apareciesse cada uno dellos en su cabo. Mas, en fin, Hernando Cortes y los suyos vencieron a los yndios con grande animo y esfuerzo con el favor diuino, y prendieron al cacique llamado Tabasco..." (15, V, 52)

Si fué Santiago o fué San Pedro no será motivo para prolongar la discusión; pero ya no cabe duda de que ésta es la primera leyenda española que hubo en México.

Segunda aparición.- En uno de los combates contra los indios de Tlaxcala Cortés exclamó: "¡Santiago y a ellos!" (13, I, 181) (16, p.219) y lo invocó en Otumba (13, I, 435) (16, p. 465).

Un año después de aquella jornada, Pedro de Alvarado ordenó la matanza de señores y príncipes en el Templo Mayor, (1520), y entonces se apareció Santiago, cuyo caballo "mataba tantos con la boca y con los pies y manos como el caballero con la espada" (12, p. 328). Torquemada refiere que según la tradición india "un caballero muy grande, vestido de blanco, en un caballo blanco, con espada en la mano, peleaba sin ser herido y su caballo con la boca, pies y manos, hacía tanto mal, como el caballero con su espada. Respondíanles los castellanos: ahí vereis, que vuestros dioses son falsos, esa imagen es de la Virgen Madre de Dios, que no pudisteis quitar del altar, y ese caballero es el Apóstol de Jesucristo Santiago, a quien los castellanos llaman en las batallas, y le hallan siempre favorable". (17, I, 496)

Tercera aparición.- Cuenta el cronista Fuentes y Guzmán, al referirse a la entrada de Pedro de Alvarado en la antigua ciudad de Iximché --donde se alzó la primera ciudad de Guatemala, el 25 de julio de 1524 -- lo que sigue:

"Porque marchando nuestro ejército, después de haberse encontrado con el rey Sinacán, de Kacchiquel por el valle de Panchoy, que ahora se ve ilustrado, con la planta y aspecto material de la nueva ciudad, que hoy habíamos, en la que ahora es calle de Mercaderes, y entonces prado, se dejó ver a la frente del ejército español, delante del paje de bastón de Don Pedro de Alvarado, que advirtiendo a la maravillosa aparición, haciendo alto y preguntando a los caballeros que le seguían en laanguardia si vían al señor Santiago, le respondieron que sí le vían montado en un caballo, armado de punta en blanco, con la espada en la mano y arbolada, y como de una hilera en otra se reconociese la aparición, y resonase de unas en otras, que patentemente le vían en la propia forma, y además que los primeros, allí en aquel sitio en donde apareció el Santo Apóstol, mandó don Pedro

de Alvarado fijar una cruz, que se formó de dos maderos asidos en la cruz con un bejuco, que era lo que ofreció la precisión de la marcha, poniéndose después en más pulida, y permanente orden, para memoria de aquel favor. Comprueba esta noticia de la simple tradición, la estatua del Santo patrón que se formó después por el año de 1543, que se empezó a habitar esta nueva planta, y se ve ahora en la que, como apuntamos, es calle de Mercaderes, y será la estatua del santo, y el caballo, de algo más altura de una tercia de vara, embutida en un nicho que se dejó a este efecto en la pared de mano derecha, así como vamos de la plaza Mayor, para la calle del Arco de Santa Catarina, a la iglesia y convento de Nuestra Señora de las Mercedes, en donde puede verse, ya que hasta aquí ha sido reparada de pocos, o de ninguno" (24, I, 202) (25, I, 4).

Lo que Remesal y Fuentes y Guzmán cuentan ha sido emperifollado por un escritor guatemalteco que habla del salto que en aquella ocasión dió Santiago en su caballo blanco:

"La tradición del célebre santo, subsistió mucho tiempo. Una piedra informe existe aún en el Volcán de Agua, por el rumbo de San Pedro, con tres huellas de cascos, y que achacan al caballo del Apóstol" (26).

Esta leyenda sobre la aparición del Apóstol al conquistador Alvarado, tiene también su raíz en el relato que trae la "Isagoge Histórica Apologética":

"... que el haberse llamado esta ciudad de Santiago, fue por que los conquistadores entraron en la ciudad vieja el día de Santiago Apóstol; y que ese mismo día, caminando el ejército español por aquel lugar, en que ahora está la calle de los Mercaderes, el capitán don Pedro de Alvarado vió delante de su paje de jineta al glorioso apóstol Santiago que iba a caballo con la cuchilla enarbolada, y que volviendo para sus soldados les preguntó si lo veían, y que todos dijeron que veían al Santo Apóstol en la misma forma; y que en memoria de este suceso, mandó poner allí una cruz; y cuando después de la inundación de la ciudad vieja se pasó a este sitio, por memoria pusieron aquella imagen de Santiago en la pared, y que esto se sabe por tradición" (27, p. 200).

Cuarta aparición.- En la batalla que los indios dieron a los españoles en Tetlán, Jalisco (1530), las tropas españolas de Nuño de Guzmán confesaron

"haber sido esta batalla una de las más memorables por el aprieto en que se hallaron, y muchos testificaban

que habían visto a Santiago, y de los indios muchos dijeron haber visto a un hombre en un caballo blanco en el aire, que les hacía poner en fuga: tres horas duró el combate, y se hallaron más indios mexicanos y tarascos muertos, que plebeyos de los pueblos referidos. Celebró se por los nuestros la victoria, pero sin la gloria de tener prisioneros que la llorasen..... luego comenzó a divulgarse la aparición de Santiago entre españoles e indios; se dieron gracias al santo con el fervor correspondiente al crédito que cada uno dió a la aparición; y el P. Fr. Antonio de Segovia (primer custodio de la religión de San Francisco de aquella Provincia, que pasó a la América en la segunda barcada de religiosos), enterado de la protección del santo por los mismos indios, le agradeció el beneficio erigiendo una capilla que le dedicó a su título y siendo así que los españoles fueron los favorecidos, son los indios los que desde entonces hasta hoy celebran sin interrupción la memoria, conservando la tradición de esta victoria que parece nuestra, y los indios tienen por suya: inhiérese un indio en un caballo blanco formado de caña, que sujeta en la cintura, y armado con la encomienda de Santiago en una banderilla pendiente de una asta, cuyo remate es una cruz, con una espada en la mano de madera dorada, al son de pífanos y atabales, finge batallar con otros indios vestidos a usanza de los gentiles antiguos, armados con sus chimales (que son al modo de rodelas), y macacas (que son como espadas), y al acometerles el figurado Santiago, caen en el suelo y vuelven a levantarse, repitiendo la escaramuza con donaire y celeridad, hasta que se le rinden.

"Esta es la demostración de la memoria que por dos siglos conservan, y con razón, porque si otras veces Santiago, como patrón de las Españas, ha protegido a sus españoles, en esta vez quiso proteger a sus nuevos gallegos los indios, librándoles del estrago de nuestras armas, y dándoles luz para que conociesen el verdadero Dios, y dejándolos tan bien radicados en la fé, que sin embargo de haberse rebelado en varias ocasiones otros pueblos, los de esta provincia de Tonalá, nunca han titubeado. Con razón dispuso el santo que este reino se intitulase de la Galicia, y la Provincia de los religiosos de San Francisco, de Xalisco, por ser sus primeros fundadores hijos de la antigua de Santiago de Galicia, y aunque cogió la denominación de Xalisco, de un pueblo cercano de la costa del mar Pacífico, junto a Compostela, no debía intitularse sino Santiago Tetlán, que es donde se fundó el primer convento, el que después se ha mudado a Guadalajara, y es cabeza de toda la provincia, como Guadalajara es capital de todo el reino" (28,p62).

Confirmando estas noticias, el cronista Tello refiere que en dicha batalla

"los desbarató el apóstol Santiago a la vista de nuestro

ejército y del de los indios, y fué la primera aparición del santo Apóstol en el nuevo reino de la Galicia, habiéndose aparecido en el cerro, al cual se subieron algunos de los indios, que fué la mayor parte de ellos; y los otros (con la recia batería de los españoles, a quienes ayudaba el glorioso Apóstol) se bajaron a una quebrada, y estos se escaparon todos; pero los que se subieron al cerro, que fueron indios coyultecos, y otros de los pueblos dichos, perecieron todos, sin que quedase uno, y en memoria de esta aparición del apóstol Santiago, después, el padre Fr. Antonio de Segovia, religioso franciscano y apóstol de estas gentes, hizo una capilla en el cerro, donde fué visto el Santo, y con la poca devoción y gran descuido, se perdió esta memoria. Esta es verdadera tradición de los conquistadores y de los indios que experimentaron en sus cuerpos las heridas de la espada de Santiago, y después los heridos y liciados, publicando la maravilla, pedían limosnas por las calles, y se puso al pueblo de Tonalán por título Santiago de Tonalán"(29p.84)

Quinta aparición. El 25 de julio de 1531 los españoles derrotaron en la loma de Sangremal a los indios chichimecas capitaneados por Don Lobo y Don Coyote. He aquí lo que al respecto escribió el cronista Espinosa:

"... al tiempo de la refriega, que dejamos escrita, vieron todos una claridad tan activa, que les robó las atenciones y en el centro una cruz refulgente, como de cuatro barras, entre blanca y roja, suspensa en el ayre, y a su lado una Imagen, que les representaba al Patrón de las Españas, casi perpendicularmente sobre el centro donde se colocó después la Cruz de Piedra. Con este prodigio cessó la porfiada refriega y causó en todos aquella reverente admiración que haciéndolos verter muchas lágrimas produjo los deseados efectos de pacificarse los gentiles" (18, II, 4 y 5)

En la "Relación del cacique con Nicolás de San Luis Montañés" se lee:

"... y así se acabó la guerra, y el día del señor Santiago Apóstol se hizo la guerra y se ganó a este pueblo y en aquel día se paró el Sol, que fué permisión de Dios, e hizo este milagro por el señor Santiago Apóstol, que parase el Sol, con que ya los cristianos habían vencido y estaban todos fatigados de pelear con los indios chichimecos bárbaros, y se iban haciendo tarde; y el padre cura, hincando de rodillas, haciendo oracion, rogando a Dios Nuestro Señor, y a la Virgen Santísima, por los católicos que estaban peleando por la fé, guerreando con los indios chichimecos bárbaros, fue Dios servido, salimos con bien y vencimos a los bárbaros. El domingo por la mañana, antes de salir el Sol, empezamos a hacer la guerra, que fué el día del Señor Santiago, y también se apareció el señor Santiago Apóstol en la guerra".. (19, III, 106).

Por su parte el cronista queretano Valentín F. Frías al reiterar el relato de la tradición refiere que

"en lo más reñido del combate los españoles imploraron el auxilio divino y a la vez invocaron en su ayuda a su santo patrono, Señor Santiago, cuya fiesta en ese día se celebraba, quien inmediatamente vino a su socorro"(20p.37)(21).

Y para enriquecer estas noticias, don J. Antonio Servín Lozada cuenta que

"con la polvareda que levantaban los pies de los combatientes, el humo de la pólvora y las flechas disparadas al viento, y un eclipse de sol que parece haber sobrevenido en ese punto, se oscureció el día de tal manera que se hicieron visibles las estrellas, y la lucha se prolongó sin que ni uno ni otro bando se rindiera, hasta que aparecieron en lo alto del cielo una cruz luminosa y el apóstol Santiago sobre brioso corcel".

"Ante ese prodigio -- añade -- cesó la porfiada refriega y el hecho milagroso causó reverente admiración, y arrancó muchas lágrimas a los gentiles, quienes abrazaron gustosos la luz del Evangelio".

"Así se tomó posesión de este sitio en nombre de la Majestad Católica. Pidieron los gentiles que se levantara una cruz en aquel lugar, semejante a la que habían visto resplandecer en el cielo, y sólo les satisfizo una construida de tres enormes piedras, que es la que hoy se venera en el templo de la Cruz" (22),(23).

Sexta aparición. El cronista Herrera evoca la aproximación de los españoles al río de Jauja, Perú y dice que los españoles estaban

"espantados de la ferocidad de sus enemigos; y afirman haber visto en el aire un caballero, con la espada en la mano, en un caballo blanco, que los perseguía y atemorizaba, que los castellanos tienen por ser su patrón el bienaventurado apóstol Santiago". (10,p. 100)

Séptima aparición. Fué cuando Manco Inca sitió en el Cusco a Hernando Pizarro y un puñado de españoles, (1536), el Apóstol hizo una nueva aparición. Así lo refiere el Inca Garcilaso de la Vega, con estas palabras:

"... A esta hora, y en tal necesidad fué nuestro Señor seruido, fauorecer a sus fieles con la presencia del bienauenturado Apóstol Sanctiago, patron de España; que aparecio visiblemente delante de los Españoles, que lo

vieron ellos, y los Yndios encima de un hermoso caualllo blanco, embrazada una adarga, y en ella su diuisa de la orden militar y en la mano derecho una espada, que parecia relampago, segun el resplandor que echaua de si. Los Yndios se espantaron de ver el nueuo cauallero, y unos a otros dezian quien es aquel Viracocha, que tiene la Yllapa en la mano? que significa relampago, trueno y rayo. Donde quiera que el Sancto acometia, huyan los in fieles como perdidos, y desatinados: ahogauanse unos a otros, huyendo de aquella marauilla. Tan presto como los Yndios acometian a los fieles por la parte, donde el Sancto no andaua: tan presto lo hallauan delante de si, y huyan del desatinadamente. Con lo qual los Españoles se esforcaron, y pelearon de nueuo, y mataron innum^{er}ables enemigos, sinque pudiesen defenderse, y los Yndios se acobardaron de manera, que huyeron a mas no poder, y desampararon la pelea.

"Así socorrio el Apostol aquel dia a los Christianos, quitando la victoria, que ya los infieles tenian en las manos, y dandosela a los suyos. Lo mismo hizo el dia siguiente, y todos los demás, que los Yndios querian pelear: que luego que arremetian a los Christianos, se atontauan, y no sabian a que parte hechar, y se voluian a sus puestos".(30,p.58)

He aquí la versión que nos da en su libro extraordinario el indio

Guaman Poma de Ayala:

"Sor.Santiago Mayor de la galicia apostol en jesueristo enesta ora q' estaua asercado los cristianos hizo otro milagro dios muy grande en la ciudad del cuzco dizen q' lo uieron auista de ojos q' auajo el sor. sanctiago -- con un trueno muy grande como rrayo cayo delcielo a la fortaleza del ynga llamado sagsaguaman q'es pucara del ynga arriua de san cristobal y como cayo en tierra se espantaron los ynos: y digeron q'habia caydo yllapa trueno y rrayo del cielo --caccha-- de los cristianos fabor de cristianos -- y anci auajo el Sr.Sanctiago a defender a los cristianos -- dizen q'bino encima de un caualllo blanco q'trayva el dho caballo pluma suri y mucho cascabel en xaesado y el sancto todo armado con su rrode la y su uandera y su manta colorado y su espada desnuda y q' uenia con gran destrycion y muerto muy muchos ynos. y desbarato todo el serco delos ynos. a los cristianos q'auia ordenado mango ynga y q'lleuaua el sto.mucho rruydo y deello se espantaron los ynos. desto echo a huyr mango ynga y los demas capitanes y ynos y se fueron al pueblo de tanbo con sus capitanes y demas ynos los q'pudieron -- y desde entonses los ynos al rrayo les llama y le dize sanctiago porq' el sancto cayo en tierra como rrayo illapa santiago -- como los cristianos dauan boces deziendo santiago y acilo oyeron los ynos ynfielos y lo uieron al sto.caer en tierra como rrayo y anci los ynos son testigos de uista del sor sanctiago y sedeue guardarse esta dha.fiesta del sor. santiago eneste rreyno como pascua porque del milagro de dios y del sor santiago se gano. Como se desbarato Mango Ynga por el sor sanctiago de los cristianos y

como se espantó y se fue huyendo con sus capitanes y llebo muchos ynos al pueblo de tambo..." (31,f.405).

El nombre del Apóstol reverberaba en los corazones españoles en aquella conquista hazañosa. Por eso en la batalla de Pucará (7 octubre 1554) Francisco Hernández Girón, creyendo haberla ganado, cantó victoria así: -- Santiago, Santiago y libertad! (32,p.312).

Séptima aparición. El mismo cronista Herrera refiere que el capitán Francisco César fué enviado a explorar la provincia de Cartagena(1536) en Colombia y al llegar al valle de Goaca, al frente de 63 españoles, mientras los indios eran 20.000, dicho capitán

"habló a su gente, y los puso por delante al servicio de Dios, y el mérito y honra que ganarían en salvar aquel peligro, esforzándose a ello, como buenos cristianos y valientes hombres; y de tal manera se hubieron, que con haberlos animado, y certificado la victoria, que vencieron a los indios, e hicieron huir; afirmando los unos y los otros, que vieron una celestial visión que favorecía a los cristianos, que según ellos certificaron era el bienaventurado apóstol Santiago, patrón y abogado de la Corona de Castilla y de León, y de todos los demás reinos de España" (10, p. 266).

Novena aparición. El 28 de septiembre de 1541 los indios, acaso 50.000, atacaron Guadalajara que estaba defendida por Cristóbal de Oñate.

El bachiller Bartolomé de Estrada predicó a los españoles pidiéndoles que se esforzasen "porque San Miguel les ayudaría y el Señor Santiago, patrón de España". El gobernador Oñate, montando a caballo, exclamó: " Santiago sea con nosotros!". Y en un instante dieron en los enemigos, con tan gran tropel y tan recio, que matando y hiriendo no quedó enemigo en la ciudad que no alanceazèn, y aquí se dijo peleó Santiago, San Miguel y los ángeles"; y agrega el cronista Tello:

"Duró la batalla tres horas, y murieron más de quince mil indios; de los nuestros no faltó más que uno, y fué Orozco; y así que llegó y se recogió el campo, todos se fueron por la ciudad a ver sus casas, y hallaron en ellas

muy gran suma de indios escondidos en los hornos y aposentos, y preguntándoles que a qué se habían quedado allí, dijeron que de miedo, porque cuando quemaron la iglesia, salió del medio de ella un hombre en un caballo blanco, con una capa colorada y cruz en la mano izquierda, y en los pechos otra cruz, y con una espada desenvainada en la mano derecha, echando fuego, y que llevaba consigo mucha gente de pelea, y que cuando salieron los españoles del fuerte a pelear a caballo, vieron que aquel hombre con su gente andaba entre ellos peleando, y los quemaba y cegaba, y que con este temor se escondieron en aquellas casas y no podían salir ni ir ni atrás ni adelante, por el temor que le tenían, y que muchos quedaron como perláticos, y otros mudos. Este milagro representan cada año los indios en los pueblos de la Galicia" (29, pp. 395-397) (33).

Según Santoscoy la aparición de Santiago en la batalla de Tetlán ha sido confundida con la de la defensa de Guadalajara; pero

"puede inferirse que se han perpetuado en las representaciones anuales de los tastoanes: y a esta opinión da mayor fuerza el hecho de que la fiesta tradicional sólo se acostumbra en los pueblos de los alrededores de nuestra ciudad.

"Sin embargo, respecto a la aparición en el combate de Tetlán, sólo ha sido mencionada entre nuestros primeros historiadores particulares, por Mota Padilla, y no por el P. de la Vega, cosa extraña cuando ambos bebieron en la misma fuente, esto es, en la Historia del P. Tello, que si conserváramos inédita nos sacaría desde luego de dudas; pero de la cual, por desgracia, los dos fragmentos únicos que nos han sido conservados, se refieren a hechos posteriores.

"Dije antes que las dos apariciones de que trato han sido acaso confundidas en una sola. Fundo este aserto en que los PP. Tello y de la Vega convienen entre sí en que la fiesta de los tastoanes tuvo origen en la protección dada por Santiago a los españoles avecindados en el segundo asiento de Guadalajara; en tanto que Mota Padilla refiere que tuvo principio la dicha fiesta en la batalla de Tetlán. Ambas opiniones son respetables y fidedignas, pues que si la primera cuenta en su favor con el testimonio del primero de nuestros historiadores, la segunda funda su solidez en una prueba arqueológica, cual es la fábrica de la capilla levantada en Tonalá a Santiago por el P. Segovia en conmemoración, como antes dije, de la victoria de Tetlán. Siendo, en tal caso, probablemente ciertas las dos aseveraciones, es preciso, para evitar la aparente contradicción que resulta de uno y otro aserto, admitir que la aparición en Guadalajara y la acaecida en Tetlán fueron refundidas en una sola, y ésta es la que sirve de asunto en la representación de los tastoanes." (34, p. 27).

Décima aparición. El padre Hernando Ojea repite la tradición de ha-

berse aparecido el apóstol en dos ocasiones al conquistador Juan de Oñate (1595), durante la conquista del Nuevo México, en el pueblo de Acoma; y dice que

"los indios serían 4.000 y que en lo más apurado del combate se les mostró también armado, y en su caballo blanco como suele, y con tan gran resplandor que los cegaba, como ellos confesaron después" (3, pp. 243 y 245).

Undécima aparición. Durante la campaña contra los araucanos en Chile (1640), siendo gobernador el Marqués de Baides y Conde de Pedroso.

"En aquel tiempo se vió en el aire dos ejércitos formados y escuadrones de gente armada dispuestos para guerrear; en nuestro campo sobresalía entre los otros, señaladamente, un valeroso capitán sobre un caballo blanco, armado con todas sus armas y con una larga espada desnuda en la mano, mostrando tanto valor y gallardía que levantaba y daba ánimo a todo el ejército, desalentando a los contrarios; y se le vió plantado en tierra enemiga y apoyando a los nuestros en todos los encuentros que tuvieron y los dejó desbaratados. Tal representación duró por espacio de tres meses, para que no hubiese ocasión de dudar" (58, p. 247)

Duodécima aparición. La última aparición santiaguina en México fue el 27 de febrero de 1862, cuando, según la voz popular, con la ayuda del alado milite los franceses fueron derrotados en Tabasco por las tropas del general Gregorio Méndez.

Estos relatos tradicionales han sido rebatidos tácitamente por el cronista franciscano Francisco Frejes, quien disiente en esta forma:

"No es la primera vez que estos bárbaros (los españoles de la Conquista) levantan falsos y quimeras contra los santos, haciéndoles cómplices de sus maldades. ¿qué tenía que hacer Sto. Santiago con los infelices e inocentes indígenas que sólo se defendían de una agresión injusta? ¿Y cuando fueron los indios a dominarlos, como los moros a ellos? Es necesario callar, porque no es de mi intento sino referir lo sucedido. Solamente añadiré: que el mayor milagro que Dios y sus santos hicieron en la conquista, fue; que los indios amaran tanto desde entonces una religión que los bárbaros españoles les trajeron en la punta de la espada y boca del cañón" (35, p. 88)

Décima tercera aparición. "Cuentan los indios de Atlatongo (en el Valle de Teotihuacán, México) que hará(ahora)30 (o) 35 años inundó el río a su pueblo, cuyas aguas no podían tener otra salida que por junto a la hacienda de San José; pero que un pretil de mampostería lo embarazaba. Estaba en la azotea de dicha hacienda un gachupín (español) administrador cuyo nombre mientan de que no me acuerdo; el cual vió que un hombre montado a caballo vino por dentro de la agua hasta donde estaba el pretil, el cual con la espada en la mano partió dicho pretil, con lo que comenzaron las aguas a correr por la abertura, quedando así libres los vecinos de Atlatongo de la desgracia de ahogarse. La opinión del gachupín fué que aquel caballero fué Santiago Apóstol, titular de dicho pueblo" (54, II,318).

Las noticias de Tabasco, Otumba, Querétaro, Tetlán, Cusco, Nuevo México, etc. etc. sirvieron a maravilla a los evangelizadores de América para relieves la importancia del guerrero aéreo que bien pronto, con sólo evocársele, infundió pavor en el alma de los catecúmenos indios. Pero a medida que la tierra iba siendo ganada, Santiago fué perdiendo los atributos de terror y de espanto, y en el siglo siguiente los indios dejaron de verle en el aire y les fué tan familiar que alternaban con él en las fiestas de "Moros y cristianos", en que el Apóstol dejó de ser guerrero inmortal para convertirse en actor. Antes se aparecía en el aire, y después bastaba ser llamado en auxilio en algún momento difícil, y aunque ya no se presentaba, los creyentes sentían el eco de sus pasos. Así aparece en la vida del beato Sebastián de Aparicio, según el cronista Torquemada lo relata en términos que revive el Padre Oxea:

".... yendo este bienaventurado religioso (que era lego) de la ciudad de Tlaxcala a la de los Angeles (que es todo en la Nueva España) con una carreta cargada de provisión para su convento; llegó a un arroyo que pasa por medio de este camino, y a la sazón

iba muy crecido y furioso por ser en tiempo de aguas. Y al tiempo de pasarse por una puente que hay en él, cayóse la carreta con los bueyes en el agua. El Santo Aparicio que vió el peligro, dijo de presto cuando iba a caer: "Válgate Dios y Santiago de Galicia" (del cual era muy devoto), y se la ofreció, y encomendó muy de corazón. Fué cosa maravillosa que con haber caído todo revuelto, y con grande confusion: cuando llegó abajo, fué con tanto orden y concierto, que nadando los bueyes, suspendieron la carreta, y por entre las angosturas, peñas y malos pasos del tortuoso río, la fueron guiando, con ayuda del santo religioso, que por la orilla del abajo los iba animando, hasta que llegaron a parte cómoda que pudieron salir de él. Y así salió todo sin haber peligrado, o menoscabádose cosa alguna, de la carga, bueyes y carreta" (36, cap. XI)(3, pp.276).

Pero Santiago también combatió al Demonio, según asegura de Torquemada:

"En la provincia de Tlaxcala, en una Aldea de Topoyanco, que se dice Santa Agueda, avia un buen Indio, muy Devoto, el qual, todas las veces que iban los Frailes a visitar aquella Estancia los salia a recibir con mucha alegría, y en especial a Fray Rodrigo de Bienvenida, muy Siervo de Dios siendo allí Guardian, Y una vez salió a recibirle al Camino, como solía, aunque mui flaco, y preguntole el Guardian, como estaba de aquella manera? El Indio le conto, que avia estado mui enfermo, en tanto grado, que estuvo dos, o tres Dias como muerto, y por tal lo tuvieron los de su Casa. Y en este tiempo dice que fué llevado a juicio, donde vio los Demonios, que querian llevar su Anima, y los Angeles la defendieron, hasta que a la postre vino Santiago, en quien este Indio tenia particular Devoción, y hizo huir los Demonios, y el Indio bolvió luego en sí, y quedó sano, aunque flaco " (17, III, p.249.)

Santiago dejó de ser el santo de moda, así que pasó el furor de la conquista. Afirma Remesal que cuando Pedro de Alvarado llegó a la ciudad de México, hacia 1526, se confesó con Fray Domingo de Betanzos, "y aunque no sabemos los pecados que le dijo, sábese la penitencia que el P.F.Domingo le dió y fué: que diese un terno de terciopelo o damasco a la Iglesia de Santiago de su ciudad: la cual Alvarado no cumplió en todos los días de su vida" (25, I, 34), dato que nos hace sospechar que aunque el fiero "Tonatiuh" si bien era devoto del santo, como lo fué Cortés, hubo un momento en que al ver que ya no necesitaba de sus

servicios, se eximió de cumplir la manda prometida. En el siglo XVII otros eran los santos que gozaban de popularidad: en México el criollo Felipe Las Casas (San Felipe de Jesús) y en el Perú la mestiza Isabel Flores de Oliva (Santa Rosa de Lima). La figura del santo dejó de ser en América el símbolo militante de la sangre para convertirse en tema de escultores, pintores y oradores sagrados (3) (38)

Pero el santo pudo llegar a convivir también con algunos de los indios, y, por ejemplo, para los de Zapotlán, "es un marrullero que se ha enriquecido a costa de los indios, y aunque no lo quieran, siempre se sale con las suyas, porque le tienen miedo". (39, II, 320), y entre los tarascos de Azaco, "quince millas al este de Cherán, era tan ladrona la gente que, según decires, sólo Santiago, el santo patrono del lugar, no robaba, pero prestaba su caballo a los bandidos. Cuando mataban ganado ajeno, llevaban los corazones al santo para colgárselos al cuello" (39, II, 399)

EN AIRES DEL PERU.

Como para confirmar la designación de "Hijo del Trueno" que al apóstol dió Jesús, el cronista Fr. Antonio de la Calancha escribió:

"Después del Pachaçamac, Sol i Viracocha, Luna i de las estrellas se seguía en orden, i a quien se dava mayor veneracion, particularmente en las sierras, al rayo que llaman Libiac o Hillapa; y aora porque los Españoles decian Santiago al tiempo del disparar, le llaman Santiago" (40, I, 370).

Una de las leyendas recogidas por Arturo Jiménez Borja en Huanca-
yo, se la relató Alfonso Laso, y por su pureza extraordinaria hay que reproducirla íntegramente:

"En Pacha, Quicha y Cambará cuando el cielo comienza a obscurecer y amenaza tempestad, dicen los campesinos que se abren los cerros y sale Amaru. Los vientos se juntan y entre todos halan al demonio. Silba contenta la helada. El demonio tiene forma de culebra y sube, sube a los cielos. A cada salto, Amaru, vomita granizo. Santiago Apóstol entonces monta su caballo blanco como nieve

y galopa sobre las nubes. El caballo se vé clarito como corre sobre el cielo. En Alata, San Blas, Angasmayo y Llacurí todos se sosiegan, pues el Apóstol llega a confundir al demonio. Santiago tiene una hermosa carabina y con ella lanza balas de oro. La serpiente se escurre por entre las nubes seguidas del Apóstol. Al fin desfallece y muere. Cae en sitios solitarios. Nadie ha visto los pedazos del demonio. La tierra en silencio se abre y los traga." (41).

He aquí, en síntesis, la deliciosa leyenda de Don Ricardo Palma, sobre la promesa que hizo a Santiago la víspera de la batalla de Chupas (16 septiembre 1542) Marco Saravia, uno de los soldados de caballería que pelearon por la causa del Rey. Prometió Saravia al santo que si le sacaba con bien después de la batalla le regalaría su caballo; y como de ella salió ileso, acudió el siguiente día al templo de Huamanga para cumplir lo prometido.

--Santo mío, vos no habeis menester de caballo sino su precio.

"Y sacó de la escarcela en doblillas de oro --sigue diciendo de Palma-- cuatrocientos pesos que puso en el altar, añadiendo:

--Estamos en paz, patrón, que soy buen pagador.

"Pero Santiago Apóstol no lo tuvo por tal, sino por tramposo y redomado. Lo menos que valía el jamelgo era doble suma, y era mucha bellaquería venirle con regateos a santo abatallador y tan entendido en materia equestre, como que nadie lo ha visto pintado a pie, sino sobre arrogantisimo corcel y con mandoble o bandera en mano.

" Salido de la iglesia, apoyóse Marcos en el estribo y cabalgó; pero el demonche del animal, rebelde a freno, espuela y azote, se encaprichó en no dar paso. El caballo había sido siempre manso de genio, nada corbeteador ni empacón, y por primera vez en su vida revelaba insubordinación y terquedad. Aquello no podía ser sino obra de influencia beatífica.

Aburrido Saravia, apeóse, regresó al altar y le dijo al santo:

--¡Ah, picaronazo! No hay quien te la juegue -- y puso sobre el altar cantidad de doblillas igual a la que antes dejara. Suma redonda, ochocientos duretes.

Cabalgó nuevamente, y el dócil animal siguió con su habitual paso llano camino de la posada".

Marcos Saravia volvió el rostro hacia la iglesia, murmurando entre dientes y como quien reza:

"Santiago, patrón de España,
no eres santo de cucaña
ni de paja.

Accedes a hacer favores;
mas tus caballos peores

nos los vendes sin rebaja."(42,IV,220)

LA ORDEN DE SANTIAGO

La Orden de Santiago fué instituída de 1160 a 1170 por Fernando II de Castilla y confirmada por el Papa Alejandro III en 1165. (3, pp. 180 y 185). Tuvo en México numerosos caballeros (Leopoldo Martínez Cosío habla de 300 en su libro inédito "Los caballeros de las órdenes militares en México"), entre ellos Hernán Cortés, cuyo abogado era Santiago --(13, III, p. 193), los Virreyes Antonio de Mendoza, Luis de Velasco, Juan de Acuña, Francisco Cajigal de la Vega, Juan de Mendoza y Luna y Pedro Castro Figueroa; y entre otros personajes notables a Pedro de Alvarado, Leonel de Cervantes y Diego de Ibarra, quien había sido compañero de Juan de Tolosa en la conquista de Zacatecas, fué hombre muy rico, que casó con la hija de un virrey de México --"que aun hoy hay memoria de ese casamiento" -- y mereció versos que dicen:

Si la mina no fuera tan rica,
y el metal de tanta ley
no casara Diego de Ibarra
con la hija del Virrey. (43, p. 370)

Entre los comendadores de la Orden figuraron el conquistador Diego de Ordaz, Luis y Martín Cortés (44), y los Virreyes Fernando de Lencastre Noroña y Silva, Agustín Ahumada y Villalón y Diego Carrillo de Mendoza y Pimentel.

Sólo en el Perú había 138 caballeros del hábito en 1805(42, II, 313).

MOROS Y CRISTIANOS

El príncipe heredero de la corona de Tonállan (hoy Tonalá, Jalisco), al ser bautizado en 1530 tomó el nombre de Santiago en memoria del Apóstol, adoptando dos apellidos, el de su padrino el conquistador Diego Vázquez, y el de Palacio porque le correspondía ser el heredero del Palacio Tonaltense (45, p. 17)

Santiago ha sido uno de los santos más festejados en México, des

de el siglo XVI, La villa de Ocotlán, en Jalisco, una de las primeras cristianizadas por los misioneros que llevó a la Nueva Galicia el conquistador don Alonso de Avalos, fué dedicada al apóstol y durante muchos años, en documentos posteriores a la dominación española se le llamó Santiago de Ocotlán (según me informa el Lic. J. Ignacio Dávila Garibi). Hasta 1772 "todavía se hizo la fiesta de Santiago en su día en el colegio e iglesia de San Buenaventura", que era de franciscanos y a la que el vulgo llamaba Santiago; "y al siguiente de 73 ya se hizo en Santa Ana" (46, II, 156), de la capital.

En el templo de Santiago de Temoaya, cerca de Toluca; y en Chalco (Estado de México), se le ve ataviado a la mexicana, con su pistola bien pertrechada.

-- Allá va el Señor Santiago! -- dicen las gentes al ver la Vía Láctea; y el mejor testimonio del culto santiaguino ha quedado en las danzas de "moros y cristianos", en la Isla de Janitzio; frente a la iglesia de Bracho, suburbio de Zacatecas; en Teziutlán, Milpa Alta y numerosas poblaciones indígenas.

Entre los relatos folklóricos, sobresale la descripción de la Danza de los Moros, y he aquí una muestra:

"Es bailada por los nativos en diferentes lugares del Estado de Michoacán y particularmente en la región la custre durante las fiestas religiosas y del Carnaval que se celebran anualmente en las poblaciones. Chuatzio y Janitzio son las comunidades en las que se dice que la danza conserva mejor su forma original. La versión de la danza dada aquí proviene de la isla de Janitzio en el lago de Pátzcuaro.

"El grupo de danzantes consta por lo general de cuatro hombres. Aunque la danza no tiene significado religioso, uno de los danzantes es honrado como Santiago y se distingue de sus compañeros porque llevan el cetro de la autoridad. El cetro, una caña pequeña de ébano con la cabeza de plata adornada con muchas cintas de colores, es prestada a Santiago para esta solemne ocasión por la principal autoridad del lugar.

"Durante los tres días de fiesta, los bailes empiezan a la mitad de la primera mañana y se repiten dia-

riamente sin variación. En algunos lugares se acostumbra comenzar la danza en el atrio de la iglesia. Los danzantes van enseguida de casa en casa, bailando en los patios, repitiendo interminablemente los mismos pasos y la misma música y recibiendo regalos de aquellos para quienes han bailado. El baile continúa de casa en casa hasta el mediodía, cuando los danzantes van a la casa de la autoridad principal quien les da alimento y bebida y a los demás que se han congregado en su casa. Según Carlos González, el anfitrión al servir a los danzantes repite estas palabras: "Aquí traigo estos presentes, pues cuando yo llevaba los adornos que tú llevas, se me daban regalos y te ruego que, cuanto a tu vez seas huésped, regales a aquellos que llegan los adornos que tú y yo hemos usado". Según González el ofrecimiento de regalos es como un eslabón de la cadena que une la danza de hoy con aquella del futuro, perpetuando así la tradición. En una ceremonia muy sencilla en la que el hospedador hace regalo especial a Santiago". (47 pp. 39-40).

Los indios totonacos tienen la danza "Los Santiagos" y las canciones con que lo acompañan son en náhuatl, lo cual explica que la aprendieron de alguna población vecina que habla dicho idioma (48). En dicha danza el capitán representa a Santiago, y "lleva una cabeza de caballo de manera que él va metido en el armazón. Pónese en la cabeza un casco como el del Señor Santiago con unos rayos de madera pintados de colores. Lleva muchos cascabeles en el traje. Va caracterizando al Santo, usando hasta los "milagros". A quien hace el papel de Santiago le gritan:

--Señor Santiago de Caballero, tú capitán primero, capitán segundo (49, pp. 298 y 359)

También aparecen supervivencias de Santiago en algunos lugares del Estado de Veracruz, y he aquí una descripción de la feria de Jalacingo:

"Desde principios del mes de agosto comienza a escucharse el teponaxtle en los pueblos de Santa Anita y Xihuico llamado el "Ensayo de la Danza de los Santiagos". Estos son bailes completamente indígenas con música azteca, la chirimía y el teponaxtle, pero lo que representan es la guerra que el pueblo español sostuvo en contra de los moros, Llevan este nombre porque al bailar los danzantes representando la guerra antes mencionada, aparece Señor Santiago en medio de ellos montado en su caballo blanco"(50).

Al hablar de los indios mixtecos y del convento de Cuilapa, en Oaxaca, el cronista Burgoa escribió:

"... y para alentar a sus descendientes, y fervorizarles la sangre contra los zapotecas, hicieron cantares de todas las historias, que con ellos habían pasado, y del Embajador, que les había ahorcado, y para que fuera al vivo la representación de la historia, los días de sus mayores festines, la renovaban sacando a un Venerable, y arrogante indio con la figura del Embajador, que les decía el razonamiento del Rey zapoteco y otro del suyo, y la resolución de castigársele, con aquella violencia, poniéndole los lazos al representante, añudados, que no lo lastimasen, aunque él hacía sus visajes, y fingía estar muerto, y ellos con grande algazara y vocería, celebraban el hecho, y ha durando este paso hasta hoy, lo que he visto, en la gran fiesta de su Patrón Santiago, y lo hacen con tanta propiedad como ensayados de casi doscientos años, sin olvidar las triunfales victorias de sus antepasados" (51, I, 188)

Sobre la misma danza Anita Brenner escribe:

"Lo que sucedió es que -- me dijeron en Milpa Alta -- en tiempo de los españoles, los ídolos pasaron de moda y los santos se pusieron en uso. Las nuevas formas eran intrigantes. En un principio, nada impresionaba a los indios como los hombres blancos en brillante armadura o a caballo. Por eso quizá la primera imagen más ardientemente adorada fué la de Santiago, patrón de los conquistadores. Ahora su culto está difundido y ramificado sobre todo el continente, al sur del Río Grande. En casi todas las aldeas centrales mexicanas hay un grupo de danzantes llamado "Santiagos" que bailan en las fiestas religiosas. El tema de sus representaciones y danzas-dramas es la lucha entre españoles y moros -- la lucha entre lo oscuro y lo blanco. Curiosamente, he visto de casualidad al capitán moro llevar una bandera mexicana" (52, p. 146)

La mejor descripción de esa danza es la que lleva el título de "los Santiagos de Teziutlán", y que dice textualmente:

"La danza de los Santiagos es una mezcla de las costumbres que tuvieron los indios en los tiempos pres-hispánicos y que se introdujeron a raíz de la conquista por los misioneros, modificándose el gusto artístico del indio a través del tiempo por diversas influencias".

"Los danzantes reciben el nombre de los Santiagos y tienen como indumentaria trajes semejantes a los nobles de la Edad Media: pantalón corto, peto y coraza; otros engañilla y blusa abullonada, capa corta; el tocado es generalmente un sombrero de fieltro con plumas de colores. Llevan en sus manos unas alabardas".

"Los instrumentos primitivos son: un tambor, semejante a un teponaxtle y una flauta. Uno de los danzantes, el jefe del grupo, denominado Santiago Caballero, lleva un caballito que se divide en dos partes: la primera que comprende la cabeza y la mitad del cuerpo va por delante en la cintura del bailarín; el resto del cuerpo del caballo y la cola, en la espalda, unidas las dos partes por una faja".

"Esta representación hace recordar la idea que tenían los antiguos mexicanos de considerar el caballo y el hombre como un solo animal; remembranza de cuando los pintores indígenas representaban al Emperador Carlos V dibujos de los dragones de Alvarado, como si hombre y bestia fueran un solo ser fantástico y divino, "Los Santiagos ejecutan movimientos muy interesantes al compás de la música, descubriendo algunas vueltas formando cruces; simulando ataques, con ofensiva y defensiva; tienen también un relato que habla de la lucha entablada entre los moros y los cristianos, venciendo al fin éstos últimos" (49, pp. 298 y 359).

Sin duda alguna que la más bella fiesta en que aparece el apóstol en todo su esplendor es la célebre fiesta de los "Tastoanes" (a), descrita por Alberto Santoscoy, y que se celebraba en San Andrés, Huentitán, Tonalá y Mezquitán, un suburbio de Guadalajara, Tales danzantes, con los nombres de Anás, Satanás, Barrabás, Averrugo y Chambelico, eran dirigidos por un "sargento"; y sus danzas se interrumpían al encontrarse con Santiago, "quien ha andado visitando en su cabalgadura algunas casas del pueblo". Santiago escapaba, seguían bailando; y cuando aparecían tres reyes y se medía el terreno por unos agrimensores,

"caballero en un jamego tordillo o blanco --que todo va allá entre nosotros, aunque en puro castellano no sea lo mismo -- animal que debe estar hecho a las fatigas y que va enjaezado a usanza de la tierra, pero llevando además al pescuezo un collar de grandes cascabeles y sobre la montura un caparazón rojo que le cae sobre las ancas, aparece Santiago, con sombrero tendido, de los que en el país se llaman jaranos, una de cuyas alas se levanta prendida con un penacho de plumas de todos colores. Su traje, en lo demás, es como los de los vaqueros de nuestras haciendas: camisa blanca, de burda tela, con el cuello desabrochado, dejando ver sobre el pecho el rosario; chaqueta y calzo nera de gamuza, aunque a veces las usa de pana; y bo-

(a). Tastoan, Tlatoani. Señor. Nombre dado a las fiestas con que los indígenas celebran a Santiago, en las que simulan el famoso combate con los señores (tlatoani) de México" (53).

tas o zapatos de cuero que sostienen sendas espuelas, cuyas rodajas de hierro producen al cabalgar un agradable retintín. Lleva en la mano derecha un ancho machete, no de palo como el de los otros, sino de hierro; y con la izquierda maneja la cabalgadura, en tanto que de su hombro del mismo lado pende a través un sarape o manta de vistosas labores.

"Ver al caballero los danzantes, a quienes en general da el vulgo el nombre de tastoanes, y arrojarse sobre él dando alaridos, todo es uno. A su vez Santiago suelta la rienda a su blanco animal, y blandiendo su férrea espada, tiende a escaparse aquí, acá y acullá de sus enmascarados enemigos.

"Algunas veces éstos que no bajan de veinte y que suelen ascender a muchos más, logran cercar al que representa al Santo, y se traba entre uno y otro reñidísima escaramuza en que menudean de una parte los palos y de otra los cintarazos; pero nunca se apoderan del ginete los pe destres, bien sea por la superioridad del arma de aquél sobre las de sus competidores, ya por su destreza en manejar la cabalgadura, o en fin, lo que es más probable, por ser una cosa convenida y que forma parte de la farsa, que Santiago salga vencedor, ínterin no llegue la hora de terminarla; lo que sucede, cuando dura un solo día, al caer la tarde del propio; y cuando se representa en varios, al fenecer la del último de la brega. Entonces, es de verse al enjambre de los llamados tastoanes que se apiñan en torno del caballo y su ginete, formando una masa compacta que no deja a aquel dar un solo paso y que hostiga al otro hasta cansarlo y dar con su humanidad en el suelo; triunfo que celebran con grande algazara los vencedores, lanzando frases discordantes en una jerga más incomprensible que el más alrevesado flamenco. Esta jerga tiene los méritos de no ser entendida ni por los mismos que la hablan, de tenerse como el lenguaje oficial de la representación y de no pertenecer a idioma ni dialecto alguno de los conocidos; y yo podría asegurar que hasta de los desconocidos.

"Cuando se ha logrado el vencimiento del Apóstol, sus aprehensores, sin cavilar mucho, le atan con cuerdas sólidamente los puños a la espalda, y de tal guisa le conducen ante los reyes, uno de los cuales coloca en sus rodillas un libro, en el que aparenta escribir con burlescas muecas y contorsiones, el interrogatorio que figura hacerse del aprehendido; luego el alto tribunal delibera acerca de la sentencia que merece el vencido, y pronuncia contra él la de muerte, que incontinenti le aplican con sus armas los tastoanes, haciendo saltar del pecho de Santiago una corriente de roja sangre... de res, que a prevención ha traído el sentenciado guardada en una vejiga oculta bajo la camisa". (34, pp.9-12).

Hace notar Santoscoy que los padres Tello y De la Vega "convienen entre sí en que la fiesta de los "tastoanes" tuvo origen en la protección dada por Santiago a los españoles avecindados en el



do asiento de Guadalajara; en tanto que Mota Padilla refiere que tuvo principio la dicha fiesta en la batalla de Tetlán. Ambas opiniones son respetables y fidedignas, pues que si la primera cuenta en su favor con el testimonio del primero de nuestros historiadores, la segunda funda su solidez en una prueba arqueológica, cual es la fábrica de la capilla levantada en Tonalá a Santiago por el P. Segovia en conmemoración, como antes dije, de la victoria de Tetlán. Siendo, en tal caso, probablemente ciertas las dos aseveraciones, es preciso, para evitar la aparente contradicción que resulta de uno y otro aserto, admitir que la aparición en Guadalajara y la acaecida en Tetlán fueron refundidas en una sola, y ésta es la que sirve de asunto en la representación de los tastoanes." (34, p. 27-28).

Santiago en Teotihuacán.

En San Martín de las Pirámides (valle de Teotihuacán) se representa el auto de los "archileos", en que aparecen Santiago, Gallín y Zabario, dialogando en náhuatl, y en el que el Apóstol envía desde Roma a Jerusalén al segundo como su emisario secreto.

Allí también puede conocerse la auténtica danza de "moros y cristianos", en la que toman parte Santiago, Pilatos, El Cid, el Embajador moro y Zabario; y el auto del mismo nombre, en 26 escenas, en que aparecen un embajador cristiano, Maricadel, Malcadel y Ramiro y en el que el Apóstol se expresa así delante de Pilatos:

— Monarca musulmán: mucho me place el veros, pues antes erais vasallo y hoy os llamais monarca; antes erais tributario y hoy exigís las doncellas, tributo muy afrentoso a un cristiano de Castilla. Quiero, pues, me cumplais los tratados de Fernando, y las cenizas de Pelayo. Por ellas me pagareis cuarta parte de las rentas de ese reino granadino, como tributo y vasallaje, y podeis seguir gobernando en esos fecundos países, pues sabeis que yo deseo el ser cristiano libre y, adu

más, independiente, y deseo que seais cristiano e independiente de Marruecos y del Asia, y vos os gobernareis sin pagar ningún tributo de Granada y sus provincias. Mirad que mi religión castiga muchos delitos, que la vuestra los protege. Bemenasad (?) nuestra religión y sed vasallos de Cristo; olvidad el hueso imanado de Mahoma, que adorais como una grande reliquia.

La escena XXV es muy breve;

"— Santiago. Venid, noble embajador;
id al momento a Granada,
direis a Poncio Pilatos
que ha perdido la batalla
muriendo muchos soldados
y cayendo prisioneros
y el Príncipe con Zabario.
Y así, que se haga cristiano,
que me rinda el vasallaje,
o le cerco yo en Granada
para acabar con cuanto haya.

Emb.Cristiano — Parto, señor, a Granada
a cumplir con mi embajada. (54, II, 329-351)

Juegos de cañas y otras fiestas

Ha sido muy solemne en Guatemala, la celebración del 25 de junio, día de Santiago. Todos los cronistas —Remesal, (25), el autor de la "Isagoge Histórica Apologética" (27), Vásquez (55), Juarros (56) y Fuentes y Guzmán (24) —coinciden puntualmente en los orígenes del culto guatemalteco al Apóstol; y al hablar de la fundación de Santiago de los Caballeros de Guatemala (1524), dice el primero:

"Esperaron de este modo a que llegase un lunes, 25 del mismo mes de julio, día del glorioso apóstol Santiago, Patrón de España, que la anduvo toda y enseñó en ella la fé de Jesucrito Nuestro Señor. Y viendo el día señalado que amaneció sereno y claro con ser entonces la fuerza de las aguas y el invierno de esta tierra se armaron todos y pusieron en forma de ejército que marcha a pelear con sus enemigos a son de tambores y pífanos y al ruido de arcabuces y mosquetes. Resplandecían los arneses, tremolaban las plumas con el aire de la mañana, lozoneábanse los caballos enjaezados y encubertados con gireles de oro y seda; parecían bien las joyas y planchas de oro que sacaban los soldados, que iban alegres y contentos, de este modo a oír misa oficiada por ellos mismos y celebrada por el padre Juan Godínez, Capellán del ejército. Cumplido con

la obligación de la Iglesia y solemnidad de la fiesta, todos juntos apellidaron al Apóstol Santiago y dieron su nombre a la villa que fundaban (que sólo tuvo el de villa diez y ocho días), y al mismo Apóstol santo dedicaron la Iglesia que en ella había de haber. De suerte que esta nueva población se había de llamar la Villa de Santiago, y el templo había de estar dedicado al Apóstol Santiago" (25, I, 21).

Al explicar por qué le fué dedicada la ciudad, agrega Remesal que de ese modo le daban gracias "por las muchas victorias que por su favor e intercesión habían alcanzado, como poniéndose por medio de su advocación y apellido, debajo de su defensa y amparo" (25; I, 49). Según Fuentes y Guzmán, el 22 de noviembre de 1527 el Cabildo juró "solemnemente por patrón, al que es ínclito de las Españas" y prometió "solemnizar su día con vísperas solemnes, procesión y misa, y con fiestas públicas de plaza con toros, para cuando los hubiese y desde luego con carrera y juegos de cañas". (24, I, 49).

El Cabildo de Guatemala acordó (20 julio 1530) que el día de Santiago "se corra un toro en esta dicha ciudad" y más tarde (20 julio 1543) que corrieran "seis toros e de aquí adelante se den para la dicha fiesta e que si fuere menester gastarse algo en la dicha fiesta se platique cada un año sobre ello. Y que los Alcaldes que fueren de aquí adelante tengan cuidado de apercibir la gente, e lo ordenar e con juego de cañas, e otras fiestas que les parecieren". (25, I, 51).

En la ciudad de Las Cañas (o Cañas), de la provincia de Guanacaste, en Costa Rica, celebran el día de Santiago con grandes carreras hípicas en las que toman parte todos los finqueros y los campesinos, luciendo los mejores caballos que han podido amansar en el año. La nota colorida de la fiesta la dan las muchachas más lindas, montadas en las ancas, y los arreos de los caballos, que llevan hilos de colores y hasta adornos de plata.

"Los hijos de Santiago"

Me cuenta el arquitecto Emilio Harth Terré que el día de Santiago es motivo de gran fiesta entre los indios de los Andes del Perú; que ese día acostumbran horadar las orejas de los llamas para ponerles orejeras; y que a los nueve meses de aquella celebración, como recuerdo de las borracheras nacen muchos niños que, por ignorarse quiénes fueron sus padres, son llamados "los hijos de Santiago".

En las fiestas del día de San Juan, en algunos pueblos se llevan a cabo cabalgatas con apuestas y al mismo tiempo "el baño de los españoles". Entonces echan a correr los caballos a los gritos de:

- A la una!
- A las dos!
- A las tres!
- Santiago!

De la devoción santiaguina de los indios peruanos bajo el régimen español, responde este pasaje de la memoria del Virrey del Perú don Teodoro de Croix:

"Por el año pasado de 785 hicieron recurso a este Superior Gobierno diferentes Indios principales de la ciudad del Cuzco y que se titulaban descendientes de varios emperadores de estos reynos, como Manco Copac, Sinchi Roca, Lloque Yupanqui, Tupa Yupanqui, Huayna Capac, etc. alegando que estando en posesión por privilegios y costumbres desde la Conquista, de que se eligiese de su Nación cada año en la víspera del Apóstol Santiago un Alférez Real que sacase el estandarte en la fiesta de aquel glorioso patrón, siendo ellos los electores de este empleo, se hallaban despojados desde el año antecedente y aún desde el día 783 así ellos del privilegio de electores, como la nación del empleo del Estandarte por el corregidor Don Matías Baulen, a quien le eran tan constante su heredada nobleza... (V, 59, p. 172)

Al hablar de las fiestas religiosas que en el siglo XVI había en Chile, dice un cronista:

"Son igualmente dignas de notar las fiestas y manifestaciones públicas que se hacen cada año el día del nacimiento de la Virgen, de San Juan y de Santiago, en cuyas fiestas particulares el gonfalonero porta durante las primeras Vísperas el estandarte de la conquista con las insignias reales" (58, p. 167).

En Argentina se hallan las supervivencias del culto santiaguino y así consta en el acta de cabildo de Santiago del Estero, capital de la Provincia de Tucumán (28 julio 1726), en la que se acordó

"el que todos los años haya después de la fiesta de nuestro glorioso patron Santiago implorando su auxilio novenario siguiendose este desde el sigte. día solar dose velas y pa. el efecto se convide al Sor Vic. y sagradas relijiones y pa. el ultimo dia convite genl y sermon..." (59, I, 67)

En otra acta (15 junio 1765) se lee:

"...fué de la primera atension de Su Señoría, el que en atension que el dia veinte y cinco del corriente se hace la celebridad del Apostol Santiago Patron de esta Ciudad y de las Españas la que se debe practicar y haser con la obstentasion devida, y para ello debe concurrir todo el vecindario y las personas que se hallan de asistencia en la Ciudad segun costumbre, a vispera y dia del acompañamiento y para que llegue a notisia de todos se promulgará auto a son de caja de guerra en la Plaza publica de esta Ciudad y forma acostumbrada, y por lo que hace a la jurisdiccion se pase notisia a el Señor Justisia mayor por el presente escribano para que distribuya las orns. necesarias para que concurren a dicha funzion las compañías que a sido costumbre y reformados de ella para la mayor desencia, y para que no haya exsusion de ninguna persona se les comina en la multa de veinte y cinco pesos aplicados por mitad, reedificacion de la Real carzel, y gastos de la misma funsion" (59, II, 457)

OCHO VENERAS DE ORO.

El blasón y título de armas de la "ilustre, leal y nobilísima ciudad de Guatemala" conforme a real cédula de Carlos V (28 junio 1532) lleva la efigie de Santiago, "montado airoosamente a caballo, en ademán de acometer a una tropa de indios que huye; no sólo por lo que aseguran algunos historiadores de ser la ciudad dedicada a su nombre, sino por haber aparecido visible en varias batallas" (24, I, 188).

En el escudo de armas de Querétaro va también la figura de Santiago; y a este propósito, al hablar de la conquista de los otomíes por don Fernando de Tapia (25 julio 1531), escribe Zelaa e Hialgo:

"De aquí le viene el grande y honroso título de la Ciudad de Santiago de Querétaro, que tiene por escudo de armas y timbre de su grandeza una cruz a quien el sol

sirve de pedestal, con dos estrellas a los lados, y abajo la imagen del Apostol Santiago a caballo, con otros geroglíficos de su antigüedad, y sobre ésto el escudo de las armas reales, abrazado todo con el insigne toison de oro con que la han querido distinguir nuestros católicos monarcas". (60, p. 2)

Carlos V concedió (5 abril 1552) a la ciudad de Santiago de Chile un escudo en que se ven ocho veneras de oro de Santiago por bordadura, que son las mismas que orlan al escudo de la ciudad de Guatemala.

Cuando en 1720 el Marqués de San Miguel y Aguayo organizó sus tropas en medio de gran ceremonia, fueron bendecidos tres estandartes; uno de ellos con la imagen de Santiago (37, p. 462). Era la misma imagen que figuraba en el escudo de las banderas de los caciques indios cristianos en la batalla en que fueron derrotados los chichimecas en Querétaro (1531). (18, I, 3).

ICONOGRAFIA.

Es claro que la imagen de Santiago no ha podido faltar en las poblaciones de las que ha sido el patrón; y también aparece en las pinturas en que Jesús está rodeado de los Apóstoles, en numerosas estampas y en algunas ejecutorias de nobleza.

Una rápida noticia de las esculturas, pinturas y grabados que figuran en los archivos de las investigaciones estéticas bastará para conocer la importancia que tuvo. No es la figura que vió El Greco a la entrada de Toledo, pero sí la que en América se incorporó al paisaje histórico, iluminado por la guerra.

Lo hemos encontrado en México en las iglesias de Tula, Silao, Janitzio, Huejotzingo, (la cabeza degollada), Xometla, Uruapan, Acattepec, Tulyehualco; esculpido en la portada siglo XVII de la iglesia de San Francisco de Querétaro y en el bajo relieve pétreo de la de Tuxpan (Michoacán); en el cuadro de "Los Apóstoles" de José de

Alzívar, del Museo de Guadalajara; en la pintura de Andrés Padilla Mata, en el camarín del convento de la Santa Cruz de Querétaro; en la estatua ecuestre del templo que se halla en el barrio de los indios cocas de Cocula; y en Santiago de Temoaya (distrito de Toluca) en donde está su imagen de tres metros, y cuando los indios la bajan del caballo, tienen la cortesía de dejar en torno de éste las velas encendidas.

Santo Señor Santiago,
Padre del Dios verdadero,
échame tu bendición
para el año venidero

Mucho tiempo recibió homenajes la imagen del patrono en el Valle de Santiago, Guanajuato, que fué traída a España por recomendación de don Pedro Lascurain de Retana. "Santiago montaba en brioso caballo blanco que en actitud bélica llevaba en la diestra flamígera espada; vestía calzón corto, medias y zapatillas, usaba jubón o chupa a colores y sobre sus hombros llevaba fina capa de estilo español, tocando su cabeza con brillante morrión adornado de finas plumas". (61).

En la Antigua Guatemala había una notable escultura en un nicho de la calle de Mercaderes, que lucía en alto la espada. (27, p.200). En la "Histórica Relación del Reino de Chile" por Ovalle (58) hay un magnífico grabado en que se ve al Apóstol peleando al lado de los españoles.

Hay también varias muestras de la pintura del Cusco, en el Perú, en que el Apóstol aparece en los aires, mientras los indios llevan en andas a la Virgen María. Es la misma figura militante que vemos en el "Libro de los Caballeros" del Archivo Municipal de Burgos. En el pórtico lateral del templo de la Compañía, en Arequipa, la insigne figura en piedra enriquece la iconografía santiaguina.

ALABANZAS EN PROSA.

Es posible que Fray Juan de Torquemada fué el primero que en México se ocupó de Santiago en su "Monarquía Indiana" (17, III, 46, 61, 129). Pero fué en el siglo XVII cuando se publicó en esta metrópoli la "Vida del apóstol Santiago el Mayor" por José de Lezamis (45), cura de la Santa Iglesia Catedral de México y editada por cuenta del autor, quien la dedicó al Deán y Cabildo de la Santa Iglesia Catedral Metropolitana y Apostólica de Santiago de Galicia. En ese libro el autor comienza hablando del Arzobispo de México don Francisco de Aguiar y Seijas; y recuerda que la Iglesia Catedral Metropolitana de México se llamó primero de Santiago "y al Santo Apóstol su Patrón le dedicaron aquellos primeros conquistadores, como consta del Libro del Becerro Antiguo de la Fundación, y Cabildos de esta ciudad" ("dióme dicha noticia -- aclara más adelante -- don Carlos Sigüenza y Góngora")

No he podido encontrar alguna novena en honor de Santiago; pero sí los sermones alusivos, de Fray Juan de Torres (62), Fray Antonio Mansilla (63) y el P. José Cesati (64), pronunciados en la ciudad de México en los años de 1705, 1708 y 1732, respectivamente. (a) En Guatemala Fco. García Peláez disertó sobre el patrocinio del Apóstol (65) y se editó hace pocos años siendo distribuido por la Biblioteca del Partido Liberal de dicho país un opúsculo en octosílabos, anticlerical, en el que aparecen dialogando largamente Santiago y San Pedro (66).

EPILOGO.

1.- Santiago, ciudadano de Oriente y de Occidente, es uno de los

(a). Los tres los he consultado en la biblioteca de mi amigo Dr. José Castillo y Piña.

conquistadores de América. En las historias de los indios su antecesor fué Santo Tomás, en forma de Quetzalcoatl o de Viracocha.

2.- El culto santiaguino en América fué uno de los más populares del siglo XVI y al mismo tiempo dió pábulo a uno de los más hermosos mitos creados por la imaginación española y transformados por la del indio vencido.

3.- El Apóstol conquistador fué conquistado por América; pero siguió siendo demócrata, fundador de pueblos y ciudades, amigo de los indios, primera persona del teatro, inspiración de pintores e imagineros.

4.- El grito de "Santiago y cierra España"! fué contra el moro; pero al salir de España hacia América abrió un camino a la cultura occidental.

México, D.F., 4 de octubre de 1944.

BIBLIOGRAFIA.

- 1.- Roberto Santos. "Santiago Apóstol, alma de la raza", La Prensa, Nueva York, 14 agosto 1944.
- 2.- Roberto Santos. "El Señor Santiago, Apóstol de la fé y caudillo de la libertad". Diario de la Marina, Habana, 25 julio 1943.
- 3.- Hernando Oxea. "Historia del glorioso Apóstol Patron de España; de su venida a ella, y de las grandezas de su Iglesia y Orden Militar", Madrid 1615.
- 4.- Manuel del Palacio. "Santiago, Apóstol". La Ilustración Española y Americana, Madrid, 22 junio 1894.
- 5.- Juan Larrea. "Rendición de Espiritu". México 1943, pp. 71, 135, 138 y 141.
- 6.- Antonio de Alzedo. "Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales o América", Madrid, 1788, IV; 496-510.
- 7.- M.F. Paz Soldán. "Diccionario geográfico-estadístico del Perú", Lima, 1877.
- 8.- "Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana", Madrid, Espasa Calpe, 1927.
- 9.- "Diccionario Universal de Historia y Geografía". México, 1855-1856.
- 10.- Antonio de Herrera. "Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano", Década II, Lib, X, p. 266. (Madrid, 1726)
- 11.- José Mir y Noguera. "El milagro", Madrid, 1895.
- 12.- Francisco López de Gómara. "Conquista de México". México, 1870.
- 13.- Bernal Díaz del Castillo. "Historia verdadera de la conquista de la Nueva España". México, 1904.

- 14.- Frans Blom. "The divine horse". En "The conquest of Yucatán", New York, 1936.
- 15.- Pedro Gutiérrez de Santa Clara. "Historia de las guerras civiles del Perú y de otros sucesos de las Indias", Madrid, 1925.
- 16.- Salvador de Madariaga. "Hernán Cortés", Buenos Aires 1941.
- 17.- Juan de Torquemada. "Monarquía Indiana", México 1943.
- 18.- Isidro Félix de Espinosa. "Chronica apostólica y Seráfica de todos los colegios de Propaganda fide de esta Nueva España", México, 1746.
- 19.- Nicolás de San Luis Montañés. 'Copia de la relación original del cacique don ... En "Crónica de Michoacán", por Fray Pablo Beaumont, México, 1932.
- 20.- Valentín F. Frías. "Leyendas y tradiciones queretanas", Querétaro 1900.
- 21.- Valentín F. Frías. "La conquista de Querétaro". Querétaro, 1906.
- 22.- J. Antonio Servín Lozada. "Tradiciones queretanas".
- 23.- José Fernández Rojas. "La cruz del Redentor y el apóstol Santiago en el cielo de Querétaro", "La Prensa", San Antonio de Texas, 28 noviembre 1943.
- 24.- Francisco de Fuentes y Guzmán. "Recordación florida", Guatemala, 1932.
- 25.- Antonio de Remesal. "Historia general de las Indias Occidentales y particular de la gobernación de Chiapa y Guatemala", Guatemala 1932.
- 26.- Pedro Zamora Castellanos. "El salto del caballo apostólico .Tradiciones guatemaltecas", "Diario de Centroamérica", Guatemala.
- 27.- "Isagoge histórica apologética de las Indias Occidentales", Guatemala 1935.
- 28.- Matías de la Mota Padilla. "Historia de la conquista del Reino de la Nueva Galicia", Guadalajara, 1924.
- 29.- Francisco Tello. "Crónica Miscelánea". Guadalajara, 1891.
- 30.- Garcilaso de la Vega. "Comentarios Reales", Madrid, 1616, Segunda parte, lib. II, cap. XXIV.
- 31.- Felipe Guaman Poma de Ayala. "El primer nueva corónica y buen gobierno", París 1936.
- 32.- Diego Fernández de Palencia. "Segunda parte de la Historia del Peru", Lima, 1876.
- 33.- Hilarión Romero Gil. "Crónica de la Nueva Galicia".
- 34.- Alberto Santoscoy. "La fiesta de los tastoanes", Guadalajara, 1889.
- 35.- Francisco Frejes. "Memoria histórica de los sucesos más notables de la conquista particular de Jalisco por los españoles", Guadalajara 1879.
- 36.- Juan de Torquemada. "Vida y milagros del Sancto Confessor de Christo, Fray Sebastián de Aparicio de la Orden de San Francisco de la Provincia del Sancto Evangelio", México 1602.
- 37.- Vito Alessio Robles. "Coahuila y Texas en la época colonial", México, 1938.
- 38.- Gregorio López de Aguilar. "Discurso exornativo del glorioso Patrón de las Españas Santiago, Lima, 1636

- 39.- Carl Lumholtz. "El México desconocido", Nueva York, 1904.
- 40.- Antonio de la Calancha. "Chronica Moralizada del Orden de S. Augustin en el Peru", Barcelona 1639.
- 41.- Arturo Jiménez Borja. "Santiago Apostol. "3", Lima, No. 7, diciembre 1940.

- 42.- Ricardo Palma. "Tradiciones peruanas", Barcelona, 1894-96.
- 43.- José de Lezamis. "Vida del apóstol Santiago el Mayor uno de los tres amados y familiares de Jesucristo, único y singular Patrón de España con algunas antigüedades, y excelencias de España, especialmente de Vizcaya." En México, Por doña María de Benavides, 1699, 556 pp.
- 44.- Manuel Romero de Terreros. "Hernán Cortés. Sus hijos y nietos, caballeros de las órdenes militares", México 1944.
- 45.- Anesagasti y Llamas. "Brevisimas notas de la historia antigua y moderna de Tonalá", Guadalajara, Jal., 1899, p. 17
- 46.- Francisco Sedano. "Noticias de México", 1880.

- 47.- Norma Schwendener y Averil Tibbels. "Legends and dances of old Mexico" New York, 1934.
- 48.- Luis Arturo González Bonilla. "Los totonacos," Revista Mexicana de Sociología", México 1942, IV (3); 99.
- 49.- Higinio Vasquez Santa Anna. "Fiestas y costumbres mexicanas", México, 1940.
- 50.- Teresa del Refugio Flores. La feria de Jalacingo, El Dictamen. Veracruz, 5 septiembre 1943.
- 51.- Francisco Burgoa. "Geográfica descripción", México, 1674.
- 52.- Anita Brenner. "Idols behind altars", New York, 1929.
- 53.- Eufemio Mendoza. "Apuntes para un catálogo razonado de voces mexicanas".
- 54.- "La población del Valle de Teotihuacán", México, 1922.
- 55.- Francisco Vásquez. "Crónica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesus de Guatemala", Guatemala 1937.
- 56.- Domingo Juarros. "Compendio de la historia de la ciudad de Guatemala", Guatemala 1857.
- 57.- "Memorias de los Virreyes que han gobernado el Perú", Lima, 1859, Tomo V.
- 58.- Alonso d'Ovaglio. "Historica relatione del Reyno di Cili", Roma 1646.
- 59.- "Actas capitulares de Santiago del Estero", Buenos Aires, 1941-1942.
- 60.- José María Zelaa Hidalgo. "Glorias de Querétaro", México 1803.
- 61.- "El Universal", México, D.F., 10 agosto 1943.
- 62.- Juan de Torres. "Sermon que en la renouación de el Templo de Santiago de esta ciudad de Mexico dedicado el dia 16 de Enero de 1701. Discurrio, y dixo El Padre Fray Juan de Torres, hijo de la Santa Provincia de el Santo Evangelio, y Lector de Theologia en el Collegio de San Buenaventura de México. Presente la Santa docta y venerable Provincia de el Santo Evangelio con su exemplar superior Prelado N. Rmo. F. Fr. Bartholome Gómez, lector Jubilado, Padre de la Santa Provincia de Valencia, Comissario General de todas las de esta Nueva España, a quien se dedica y consagra. Dase a la estampa a devocion, y expensas de el Señor Licenciado D. Luis Sandoval, y Zapata, Cura dignissimo, que a sido de la Parroquia de Santa Catharina Martyr de esta Corte. Con licencia en México, por Juan Joseph Guillena Carrascoso. Año de 1701.
- 63.- Antonio Mansilla. "Piedras tituladas que dexó en España su Patron, el gloriosissimo apostol Santiago para feliz exaltacion del Reyno del Rey, y de su Corona. Sermon, que con la asistencia del Excellentissimo Señor Duque de Alburquerque vi-Rey de esta Nueva España, y de la noble ciudad de México. Predicó el día 25

de Julio del año de 1708. El Padre Fr. Antonio Mancilla, del Orden de N.P.S. Francisco, Lector de Vísperas de Theologia en el Collegio de San Buenaventura de Tlatilolco; y qualificador del Santo Officio de esta Nueva España. Quien lo consagra, a Nuestro Rey, y Señor D. Phelipo Quinto. (que Dios guarde). Con licencia de los superiores. En México; por los herederos de la viuda de Francisco Rodríguez Lupercio en la Puente de Palacio. Año de 1708.

- 64.- José Cesati. La Omnium Minima, y la Omnium Maxima, Sermón que predico el P. Pedro Joseph Cesati, Religioso professo de quarto voto, de la Compañia de Jesus, el día de la translacion de el glorioso Patron de las Españas Santiago Apostol, en la profesion de Soror Petronila de San Jacinto, Religiosa de velo blanco, de el Observantissimo Convento de la Encarnación de la Ciudad Real de Chiapa. Sacalo a luz, y lo dedica al Illmo. Señor Doct. D. Jacinto de Olivera Pardo, del Consejo de Su Magestad, Obispo de Chiapa y Soconusco, el Br. D. Ignacio Francisco Olivera Hermano de su illustrissima con licencia de los superiores: En Mexico en la Imprenta Real del Superior Gobierno de los herederos de la viuda de Miguel de Rivera, en el Empedradillo. Año de 1732.
- 65.- Francisco García Peláez. "Memoria sobre el patrocinió del glorioso apostol Santiago", Guatemala, 1850.
- 66.- "Aparición milagrosa de Santiago" (Guatemala, s.f.), 7 pp.

INDICE

- 1.- "¡Santiago y cierra España!"
- 2.- Geografía santiaguina.
- 3.- Ilustre pasajero de Indias.
- 4.- Las trece apariciones.
- 5.- En aires del Perú.
- 6.- La Orden de Santiago.
- 7.- Moros y cristianos.
- 8.- Santiago en Teotihuacán.
- 9.- Juegos de cañas y otras fiestas.
- 10.- "Los hijos de Santiago"
- 11.- Ocho veneras de oro.
- 12.- Iconografía.
- 13.- Alabanzas en prosa.
- 14.- Epílogo.
- 15.- Bibliografía.